

# LA CONSTANCIA Y PACIENCIA DEL SANTO JOB

EN SUS PÉRDIDAS, ENFERMEDADES Y PERSECUCIONES. (a)

OBRA PÓSTUMA

DE DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS,

CABALLERO DEL ÓRDEN DE SANTIAGO, SECRETARIO DE SU MAJESTAD, Y SEÑOR DE LA VILLA DE LA TORRE DE JUAN ABAD.

EL FIN QUE TUVO DIOS EN APURAR LA PACIENCIA DE JOB, Y EL SUMO RIGOR DE SUS TRABAJOS; EL PRIMOR INIMITABLE CON QUE LOS DISPUSO, Y EL SOBERANO MÉTODO CON QUE LOS ESLABONÓ.

*Breve comentario de todo el LIBRO, y descansado discurso de los designios de la Divina Providencia, donde las advertencias no se abultan con alegaciones.*

## DISCURSO PREVIO, TEOLOGICO, ETICO Y POLITICO.

PRECEDE NOTICIA DE JOB, QUE ESCRIBIÓ SU LIBRO, Y CÓMO; QUE LE TRADUJO MOISÉN; EN CUÁL LENGUA UNO Y OTRO, CON CUÁL ESTILO Y MÉTODO.

CUATRO opiniones hubo de la naturaleza de Job. Unos dijeron era cananeo, otros israelita, otros nacorita, otros idumeo. Los hebreos tuvieron fué nacorita; esto autorizó san Jerónimo. Empero la comun opinion es que fué idumeo, con Los Setenta, que llamando Ausítide de la tierra de Hus, que está en los confines de Idumea y Arabia, en el 36 del *Génesis*, dicen: «Primero se llamaba Jobáb; luego que se casó con mujer arabisa, engendró un hijo, que se llamó Emmon.» De manera que

(a) Deslumbrando las cartas del obispo de Leon, don Bartolomé Santos de Risoba, á las personas que corrieron con la edicion de Madrid de 1715, incluyeron en ella como tratado tercero ó última parte de la *Providencia de Dios* el presente opúsculo. Aquel otro ocupaba tres cuadernos, á que se refieren las tales cartas; pero el número de tres hizo desvariar á los editores.

Este discurso fué trazado en 1651, con el inoportuno título de *Themaites redivivus in Job*, segun se infiere del *Para todos* de Montalban, publicado al año siguiente, y como parece del proemio á fray Cristóbal de Torres en *La cuna y la sepultura* de nuestro Quevedo, refundida por entonces. Sin embargo, el señor de Juan Abad le amplió y retocó en su calabozo de San Marcos de Leon, por octubre de 1641; y así resulta en el mismo libro, página 250.

Varió el rótulo de *Themaites redivivus*, cediendo á la justa pero sangrienta censura de Jáuregui, en su comedia de *El retraido*.

*La constancia y paciencia de Job*, póstumo, salió á luz por vez primera en 1715.

Con las reimpressiones de 1720 y 1794 va concordado mi texto.

no contando á Abraham, fué Isaac el primero, el segundo Esaú, tercero Rahuel, cuarto Zara, quinto Job, que antes se llamó Jobáb, de quien con este nombre hace mencion Moisés en el cap. 36 del *Génesis*. Que se llamó así antes de la calamidad, se colige de Aristéas y es opinion de Epifanio.

Nació el año 130 de Esaú; de quien descendió Job, para que el biznieto de Esaú fuese consuelo de su rebisabuelo Abraham, y (siendo tan querido de Dios, y que dijo, canonizándole, no habia en la tierra varon semejante en la virtud) desquitase á la sucesion del santo Patriarca aquellas palabras tan rigurosas, y en todo opuestas destas, que el mismo Dios dijo del Santo: (1) «Amé á Jacob y aborrecí á Esaú.»

De hombre tan querido de Dios como Abraham, descendió Esaú aborrecido; y de Esaú aborrecido, Job tan amado. Nadie presume por la culpa ajena, del mérito propio. Mortifica Dios al buen ascendiente con el mal nieto, y con el bueno cobra lo que se perdió en el malo. Reparó en esto san Ambrosio: (2) «Que de Esaú descendiesen buenos y fieles, lo prueba Job, que es de los hijos de Esaú quinto desde Abraham; esto es, nieto desde Esaú.»

Doctrina es esta para que cada uno procure merecer á Dios la gracia que á ninguno debe, ó para continuar la bondad de sus ascendientes, ó para mejorar la nota

(1) Et dilexi Jacob, Esaú autem odio habui.

(2) Quod de Esau sint boni et fideles probat Job, ex filiis Esau quintus ab Abraham; hoc est, nepos ab Esau.



de sus culpas: no fiar del linaje ni de sí, sino de Dios. De manera que en Job tuvo Abraham otro Isaac, cuyo sacrificio escribo, y soberana recompensa de Esaú, que le fué aflicción.

Gran prerogativa fué lo que por su fe y obediencia mereció Abraham, linaje predestinado á sacrificios. A él le manda Dios que le sacrifique su hijo; y cuando el filo del cuchillo de Abraham estaba ya precipitando el golpe sobre el cuello de Isaac, la voz del Señor, que le desnudó, le suspende. Allí experimentó que tenía siervo que le daría su hijo. Quiere experimentar, para confusión del infierno, si habrá hombre que por su amor dé los mayores bienes de la tierra: no un hijo, sino todos; no la salud y vida ajena, sino la propia. Y como esto importa tanto á su Providencia, á la venida de su Hijo y á la Iglesia, buscó el varón en el linaje experimentado, en Job, sexto nieto de Abraham (en cuyo señorio el avariento vió con gloria á Lázaro, que entre su mesa y aparador vieron perros, con tantas llagas y paciencia, como á Job el muladar). Arte de Dios es honrar al varón justo con hacerle ascendiente de varones sufridores de adversidades y depósito de perseguidos y despreciados.

La opinión más recibida se contenta con decir que Job antes de la persecucion se llamaba Jobáb, sin dar alguna causa desta diferencia del nombre; antes es reconocimiento de los misterios que en estas diversidades usa la Sagrada Escritura en los dos Testamentos, que arrojada curiosidad, buscar la ocasion en la lengua sagrada. La diferencia es, que llamándose *Jobáb* se quitaron al nombre las dos letras finales, que son *ab*; y quedó *Job*, que significa el alligido, el que llora. *ab*, que es la partícula que se quitó, en la lengua siro-caldea significaba un género de adorno que consta de muchas especies; significa principal, primero en cualquiera obra y arte; en hebreo padre, primero, señor, doctor y maestro.

Ya se declaran los nombres: en la prosperidad se llamaba Jobáb, el doliente, el que lloraba con ornamento, en todo género el primero, el principal, el padre, el maestro. En la persecucion, donde solo le quedó el dolor y las lágrimas, le llamaron Job, que significa este estado, desnudo; y le quitaron el *ab*, que es el ornamento, principal, primero, padre y maestro, que son las cosas que perdió en la hacienda, en los hijos, en la autoridad y en la sabiduría y doctrina que le negaban sus amigos.

Claramente parece que se lamenta Job de que carezca de todas las significaciones del nombre de Jobáb (que la calamidad le mudó en el de Job), cap. 29, v. 2: *Quis mihi tribuat, ut sim juxta menses pristinos, secundum dies, quibus Deus custodiebat me? Quando splendebat lucerna ejus super caput meum, et ad lumen ejus ambulabam in tenebris?* Este esplendor es el ornamento que dijimos ser primera significacion de la palabra *ab*, en que acababa su nombre en otros tiempos. En el verso 8: *Videbant me juvenes, et abscondebantur: et senes assurgentes stabant;* esto dice fué el primero. Y el principal, pues prosigue: *Principes cessabant loqui, et digitum superponebant ori suo,* que es el segundo significado. Con el verso 16: *Pater eram pauperum,* que es el tercero. En el 21: *Qui me audiebant, expectabant sententiam, et intenti tacebant*

*ad consilium meum;* verso 22: *Verbis meis addere nihil audebant, et super illos stillabat eloquium meum;* donde se nombra *maestro*, que fué el cuarto significado. Y es tan literal esto, que en todo el capítulo no lamenta otra cosa, sino que en otro tiempo fué todo lo que señalan estos atributos, que significaban en el nombre Jobáb, con que primero le nombraron.

El autor deste libro fué Job. Escribióle en lengua siria, que participaba del arábigo; lo que se reconoce repetidamente en el idioma. Es opinion de san Gregorio, que no admite á los que dicen fué Moisés autor y que aprendió la historia de los hijos de Esaú. Es empero opinion de Orígenes que Moisés la tradujo en hebreo, para alentar en el desierto la paciencia y confianza del pueblo de Dios con tal ejemplo, y que á Moisés reveló Dios el coloquio suyo con Satanás; siendo tan posible se le revelase al mismo Job. Y parece se colige con mejor consideracion le tradujo Moisés y se le comunicó á los israelitas, no en el desierto, sino en Egipto, donde por el cautiverio necesitaban de tan vehemente exhortacion; y lo mismo siente Polychronio, *in Catena*.

En Egipto padecian al tirano; en el desierto la tardanza de la peregrinacion, á que era alivio el huir del cautiverio; y en otro pueblo menos ingrato fuera consuelo. En el desierto, torneado el fuego en columna, los contrahacia de noche el sol; la nube de dia los era todo, dispensándoles la luz sin calor; la piedra desataba su dureza en fuentes; el rocío se guisaba en maná. Llovió el austro sobre sus reales turbiones de codornices: fuéles despensa el viento. Bebióse el mar Bermejo unas olas en otras para enjugar su golfo en camino, por donde pasaron; y auxiliar á los hijos de Israel, se vomitó en borrascas, que traganon á Faraon y á su ejército en las confianzas del que juzgaron vado. No consintió oficiosa la salud que necesitasen de medicinas; gozaron de preservacion, no padecieron cura. No supieron sus vestiduras de los menoscabos del uso, del ejercicio y de los años. De manera que en el desierto todos los elementos les servian; y en Egipto, en el cautiverio, ellos servian á todos los elementos por el albedrío del tirano, que sabe hacerlos martirio de la naturaleza, á quien por la suya misma son tutelares.

Segun esto, en Egipto hubieron menester el ejemplo de la paciencia de Job, en la traduccion de su libro hecha por Moisés; no en el desierto, donde gozando con libertad comprada á milagros y mantenida con ellos, de la ausencia del tirano, debian asistir gozosos al agradecimiento. Ensayábanse los judíos en esta ingratitud á su rescate, para la que continúan perversamente obstinados al soberano de la sangre de Cristo.

Procuraré llegar á razon (tan esforzada, que valga por prueba) la conjetura de que Job fué autor de su mismo libro, y de sí mismo historiador.

Que deseó Job con ansia vehemente que su historia y sus palabras se escribiesen, él lo exclama en el capítulo 19, v. 23: (1) «¿Quién me diera que se escriban mis palabras? ¿Quién me concediera que se impriman en

(1) Quis mihi tribuat ut scribantur sermones mei? Quis mihi det ut exarentur in libro, stylo ferreo, et plumbi lamina, vel celtæ sculpantur in silice?

libro de láminas de plomo con punta de hierro, ó que se esculpan con cincel en pedernal?» En la version de san Jerónimo se lee *certè* no *celtæ*. Uno y otro se halla en diferentes Biblias y por ambas partes hay graves autores. En una que yo tengo de vitela manuscrita, cuando no habia impresion, está *celtæ*, que significa el *buril*; en la Vulgata de la recognicion de Sixto Quinto tambien. Indicio fué que en el texto hebreo no se leia voz que respondiese á *celtæ*, cincel; pues *לַחֲדָה* *laghad* significa eternamente, siempre, para otro tiempo; y lo que decimos basta. Lo mismo significa *certè*, entendiéndose por no faltará; y no calla esto la palabra *celtæ*, cincel ó buril, pues con lo perpétuo lo incluye en el pedernal, y añade el instrumento con que se esculpe en piedras. (1)

No solo desea Job que se escriban sus palabras, sino que se abran con buril en libro de láminas de plomo, y con cincel se escriban en pedernal. De cuánta importancia fué que sus palabras quedasen escritas, impresas y esculpidas, este repetido deseo lo manifiesta, y ser sus palabras y sucesos el texto de toda la filosofía de la paciencia santa y de la teología de la materia de Providencia; lo que con brevedad probaré.

Cosa que importaba tanto y á todos, ¿á quién se debia encomendar, que al que dijo las palabras y sustentó el acto contra todos los argumentos del infierno? No se pudo fiar de los amigos, que fueron convencidos de mentirosos, y declarados (por sentencia de Dios) hombres que no habian hablado lo que era justo. Pues remitirlo á la relacion de los hijos de Esaú, era noticia mendigada, que no merecia para su traduccion tan esclarecido intérprete como Moisés. Pues conjeturar que revelacion que Dios hizo á Moisés, le escribió, es introducir sin necesidad la revelacion; que legítimamente se excusa con que Job escribiese de sí lo que él habia dicho y padecido. Si Moisés lo escribiera (que fué despues de Job), no se le concediera á Job el ver escrito lo que deseaba; eso claman aquellas palabras: (2) «¿Quién me dará á mí que se escriban mis palabras?» Si él no las escribiera, concediérasele el verlas escritas y el escribirlas, á otro y á otros. ¿Quién ejecutorio contra sus enemigos pleito gravísimo, á quien no se concediese sacar su propia ejecutoria? Esta de Job era de honra y reputacion en el cuerpo y en el alma. No era capaz de dilacion la noticia auténtica de la victoria; tocábale á Dios su parte en que este libro se escribiese.

No se contentó Job en deseárselo en este capítulo; que en el 31, verso 35, empezando con las mismas palabras, insta: (3) «¿Quién me dará á mí oyente, porque oiga el Omnipotente mi deseo, y escriba el libro el mismo que juzga?» Palabras de Job, tan graves y de tanto peso, que siendo las últimas cláusulas de su postrer capítulo, en que respondió á sus amigos, con ellas los enmudeció.

Pide dos cosas: oyente, para que Dios oiga su deseo, y que escriba el libro el mismo que juzga. Pedir oyente para que sea oído su deseo, es decir que el

(1) El Parafráste caldeo hermana estas liciones: «Quis tribuat hic ut scribantur sermones mei: quis det ut signentur in libro stylo ferreo, et plumbi lamina, in aeternum in petra scribantur.»

(2) Quis mihi tribuat.

(3) Quis mihi tribuat auditorem, ut desiderium meum audiat Omnipotens: et librum scribat ipse qui judicat?

deseo que quiera que Dios le oiga, es, que escribiéndose sus palabras, tenga oyente; y que el mismo Dios que le juzga, escriba el libro. No tiene por oyentes á sus amigos, sino por contradiccion. El Parafráste declara la primera demanda, y toma otro camino en la segunda: *Quis decernit mihi ut exaudiar? Ecce desiderium meum est Omnipotens: respondeat mihi, et libellum scribat homo contentionis meae.*

En el capítulo 19 pidió que le fuese concedido que se escribiese un libro de sus palabras, sin decir por quién ni señalar autor: ahora le señala, y dice le escriba el mismo que le juzga, que es Dios, segun la version Vulgata; y segun el Parafráste, sus enemigos; eso es *homo contentionis*, hombre de contienda. Ni temia la suma reclinidad del juez, ni la obstinacion de su contrario. Empero no debemos admitir el albedrío con que hebraiza el Parafráste.

El rigor de la letra hebrea es tal en la version de Pagnino: *Utinam haberem judicem audientem me. Ecce signum meum est Omnipotens, qui testificabitur pro me, et liber quem scripsit vir judicii mei.* Socorre mi paráfrasi; y parece que pues donde la Vulgata pide oyente, pide aquí juez que le oiga, que allí usurpa el nombre de oyente (como los españoles y curia romana, que llaman oidores y auditores á los jueces; y lo mismo el arte militar á los que lo son en el ejército). Y esencialmente define al juez el nombre de oidor; porque sin oír ninguno puede ni debe juzgar. Puede un juez sin oír á ninguna de las partes hacer justicia; mas no puede ser justo: acertó acaso en el derecho, y erró de malicia en el oficio.

Los Setenta diferencian más las palabras desta interpretacion: *Quis mihi tribuat auditorem? Et manum Domini si non timui, syngrapham vero, quam habui contra quempiam.* Tantos versos diferentes parece este solo, como se leen interpretaciones; y es fecundidad del texto sagrado en sentido, no contrariedad. Unos traducen lo que la letra dice, otros lo que quiso decir, otros lo que pudo; los judíos y los herejes lo que quieren que diga á su propósito.

San Jerónimo vuelve las palabras *ipse qui judicat*; Pagnino *vir judicii mei*, riguroso y gramático significado destas palabras *איש ריבי* *ix ribi*, que el Parafráste lee: *Homo contentionis meae.* Lo propio es *varon de mi contienda, varon de mi juicio, y el mismo que juzga.*

Todo se lo concedió Dios á Job. Pidióle que sus palabras se escribiesen con buril en láminas de plomo; eso fué escribirlas Job en siríaco, para la duracion. Pidió que se esculpiesen en pedernal, para que durasen eternas: tuvo efecto traduciéndolas Moisés en hebreo. Tocaban á Moisés estos escritos en piedra: no se vieron en otra mano libros impresos en mármol, sino en la suya; así lo testifican las Tablas de la Ley. El era impresor de pedernales, pues tenia á cargo imprimir los preceptos y la Ley en los corazones empedernidos de los judíos.

Fuéle concedida la segunda peticion, de que este libro escribiese el que juzga, revelándole Dios todo el argumento y ocasion del libro; que fué lo que él ignoró que habia precedido entre Dios y Satanás.

El solo deseó con tanto afecto que se escribiese libro de sus palabras; y así él solo pudo cuidar de guardar-



las en la memoria, y atendía igualmente al aparato deste deseo y á su defensa. Hasta en esto le volvió Dios duplicado lo que le tenía. No consintió que el demonio le quitase la vida; empero obligóle, no solo á desear la muerte, sino no haber nacido, y á maldecir la hora en que nació: por esta vida muerta le volvió dos vidas, en su historia y en la traducción de Moisés. El dijo que le pesaba á su alma de su vida: *Taedet animam meam vitae meae*; y si él mismo no escribiera su historia, no se desquitara deste desconsuelo en favor de la inocencia de su vida. Y confirmando con sus amigos, que fueron ocasion y contradicción de sus palabras y grande parte del volumen, pudo solo escribirle puntual y con testigos sobre toda excepción; pues eran tres reyes, que le legalizaban como partes interesadas en el mismo proceso. Y con esto se cumplió haber escrito el libro el mismo Job, y el hombre de su contradicción (que lee el Caldeo), que son sus amigos; y el mismo que juzga, que es Dios (según la Vulgata), revelando el coloquio con Satanás delante de los ángeles, que precedió á los sucesos y palabras y lo dispuso todo.

## DEL ESTILO.

Este libro (llamémosle así) es en cierto género un poema gramático, una gravísima tragedia, en que hablan personas dignas della, todos reyes y príncipes; el lenguaje y locución digna de coturno; magnífica y decorosamente grande. Persuádome fué la idea en que estudió el arte Aristóteles viéndola; y primero, de los fenices, los antiguos trágicos como Sófocles; y que desta obra aprendían á guardar el decoro á Dios en no sacarle al teatro: lo que se ve en Sófocles en el *Ajax flagelifero*, que introduciendo á Minerva, no la descubre, sino hace que Ulises oiga su voz solamente.

Esto en este libro de Job precedió; pues cuando Dios le arguye, se oye la voz de Dios en la nube, que tempestuosa fué prólogo á su majestad y mandó el silencio á Job y á Eliú con reverencia amedrentada, sin que Dios se manifestase; en lo que concuerdan todos.

Inquieren aquella nube, de que se oyó la voz, ¿dónde estuvo? Y concuerdan que cerca de Job; y en esto, como en todo, doctísimamente discurre el reverendo padre Pineda. Conjetura es, y en las conjeturas no se niega el discurrir, aunque sea á tan pobre caudal como el mío: parecíame que la nube estaría sobre la cabeza de Job por cenit; era lugar más debido á la majestad de la voz, soberano sitio de dominio y de amenaza. No es indecencia que las letras humanas sirvan en los ritos y observaciones á las divinas. Virgilio, en el v de su *Eneida*, sobre la cabeza de Palinuro dice estaba la nube que le dió tanto cuidado:

*Olli coeruleus supra caput astitit imber,  
Noctem hyememque ferens.....*

Que la nube sobre la cabeza era señal de tristeza, adviértelo en Quinto Calábri Esmirneo, *Derelectorum ab Homero*, donde tratando de la junta de todos los dioses, en que se consultaba la muerte de Aquiles, dice: «Estaban alegres todos los que favorecían á Troya; y cada uno de los que favorecían á Aquiles tenían una nube sobre la cabeza en señal de su tristeza.» Con

que doy luz á Claudiano en el rapto de Proserpina:

*Ipse rudi fultus solito, nigraque verendus  
Majestate sedet, squaleat immania foedo  
Sceptra situ, sublime caput maestissima nubes  
Asperat, et dirae riget inclementia formae.  
Terrorem dolor augebat.....*

Habla de Pluton, que estaba triste porque le negaban mujer y sucesión, como á los demás dioses. Y como la nube sobre la cabeza era señal de tristeza, dice que una tristísima nube le hacía horrible la cabeza. Y si en Dios tener debajo de suspiés las nubes es señal de eterno y alto dominio, el ponerlas sobre las cabezas de los hombres lo era de sujeción; y en la antiquísima gentilidad, como he dicho, de tristeza aun en los dioses mentirosos, y de tristeza y amenaza en los hombres.

Hasta los gentiles reconocieron en los judíos reverencia y adoración á las nubes y á Dios solamente. Juvenal, sátira xiv:

*Quidam sortiti metuentem sabbata patrem,  
Nil praeter nubes, et coeli Numen adorant*

Este poeta tuvo más noticia de los ritos de los judíos que otro alguno de los latinos; y se puede colegir vió el volumen de Moisés de los versos que siguen á estos:

*Nec distare putant humana carne suillam,  
Qua pater abstulit: mox et praeputia ponunt.  
Romanas autem soliti contemnere leges,  
Judaicum ediscunt, et servant, ac metuant jus,  
Tradidit arcano quodcumque volumine Moses.*

Mejor informado habla Juvenal de los judíos que Cornelio Tácito, con ser historiador.

Coronaré esta nota con una advertencia al propósito, si bien nueva, misteriosa; sin salir del tratado de hablar Dios en nube y oírse desde la nube su voz: ceremonia toda real.

Cristo nuestro Señor, como quien vino á cumplir, no á desatar la ley, se mostró con ella tan cumplido, que cuando se transfiguró en el monte delante de Pedro, Diego y Juan (*Matth. 17*), dice después de las palabras de Pedro: *Adhuc eo loquente, ecce nubes lucida obumbravit eos. Et ecce vox de nube dicens: Hic est filius meus dilectus*. Vino allí nube, habló Dios en la nube, y de ella se oyó la voz, porque habían aparecido-se á los lados de Cristo visibles Moisés y Elías (*Et ecce apparuerunt illis Moyses et Elias cum eo loquentes*); y como en los dos se representaba la ley antigua, y la había dado por Moisés, no quiso mudar de estilo en que su voz se oyese desde nube y en que nube visible los cubriese. Que asistiese esta nube, y Dios hablase en ella, y desde ella se oyese su voz respecto de Moisés y Elías, pruébalo el mismo Evangelista, cap. 3, al fin. Tratando del bautismo de Cristo, donde se hallaron Cristo y el Bautista, á quien Tertuliano llama cláusula de la ley y de los profetas, dice así: *Et ecce aperti sunt ei coeli: et vidit Spiritum Dei descendentem sicut columbam, et venientem super se. Et ecce vox de coelis dicens: Hic est filius meus dilectus*.

Para decir Dios las mismas palabras de Cristo en el bautismo que dijo en la transfiguración, dice se oyó la voz de los cielos, que las decía; sin hacer mención de nube. Era el Testamento Nuevo cielo claro sin nubes; por eso no hace mención dellas; y para disponer á Moisés y Elías, que representan el Viejo, en que todo era sombras y nubes deste cielo sereno, se oye la voz de Dios, para decir lo mismo desde la nube, por halagarlos con que oigan su voz en la forma que habían oído. Cuando como sol de justicia despedía las nubes y sombras y jubilaba á Moisés y Elías en presencia de los tres apóstoles (á quienes con los demás encargaba el nuevo ministerio), con mayores prerogativas honró á los dos Cristo con sus lados, y hablando con ellos de su pasión. No despidió tan gran Señor los ministros con menoscabo, sino con premio. Hasta la nube con voz fué despedida con medra: *Ecce nubes lucida*, «Veis nube resplandeciente.» Había asistido siempre á la voz de Dios procelosa y sonora con tempestades y amenazas; y aquí apareció preñada de luz y bañada de hermosura.

San Jerónimo en el primero prólogo á Job dice: «Desde el principio del volumen hasta las palabras de Job, en el texto hebreo está escrito en prosa; empero desde las palabras de Job, en que dice: *Pereat dies in qua natus sum, et nox*, etc., hasta el lugar donde dice: *Idcirco ipse me reprehendo, et ago poenitentiam in favilla et cinere*, son versos hexámetros, dáctilos y spondeos, corrientes; y que reciben el idioma de la lengua otros piés, no de las mismas sílabas, sino de los mismos tiempos. También á veces el mismo ritmo corre dulce y sonoro con desatados piés; lo que mejor entienden los lectores poéticos que los simples.» Y por eso el eruditísimo señor doctor Benito Arias Montano, religioso y perpétuo comendador de la orden de Santiago, hijo del real convento de San Márcos de Leon, y natural en Extremadura de Fregenal de la Sierra, cuidó que en la *Biblia regia* se imprimiese este libro en el texto hebreo, verso á verso, que cualquiera estudioso de la lengua santa podrá medir como los de Homero y Virgilio; reconociendo que hasta esto aprendieron griegos y latinos de los hebreos.

Colígese del mismo san Jerónimo, en el propio prólogo, que en el hebreo está en verso (que es la traducción de Moisés): así lo afirma el lugar referido; y no en síro ni en arábigo; porque cuando trata destas dos lenguas no hace mención de versos ni ritmo. (1) Y parece esta curiosidad más propia de Moisés que de Job: porque Job le escribió libro para enseñanza de tan alta doctrina y confusión de tan perniciosos dogmas; Moisés le tradujo para que con el ejemplo de tan valerosa y santa paciencia en tan sumos trabajos, el pueblo de Dios en el cautiverio se fortaleciese y alentase; y porque les fuese más suave lectura y más fácilmente familiar á la memoria, le dispuso en versos corrientes y numerosos.

El doctísimo y eruditísimo padre Nicolao Caussino, de la compañía de Jesus, en su libro, cuyo título es *De Eloquentia sacra et humana* (obra tan grande en todos estudios, de tan grandes y provechosas noticias, de juicio tan desinteresado, de lima tan severa, que habiendo escrito después de tantos, cuando fuera solo, no se echara menos alguno), en el libro xv, *De forma et caractere sacrae eloquentiae*, pág. 935 (a), dice: *At Jobus ille vir non minus patientis animi, quam praes-*

(1) Estas son sus palabras: «Haec autem translatio nullum de veteribus sequitur interpretem, sed ex ipso haec Hebraico, Arabicoque sermone, et interdum Syro.»

(a) de la quinta edición, de Leon de Francia, 1637.

*tantis ingenii, qua orationis assurgit gravitate, quod floribus luxuriat, quot vegetis et illuminatis Rhetorum coloribus accenditur? Videas quippe apud eum descriptiones omni expolitione distinctas, et ita vividas, ut rem magis videre, quam audire te credas. Sume tibi ex tanto numero equum bellicosum, et vide quam audaci genio à viro sancto expressus est.*

Trata del caballo en el cap. 39, vers. 19 hasta el 25 en la Vulgata, así:

*Numquid praebebis equo fortitudinem, aut circumdabis collo ejus hinnitum?*

*Numquid suscitabis eum quasi locustas? Gloria narium ejus terror.*

*Terram ungula fodit, exultat audacter: in occursum pergit armatis.*

*Contemnit pavorem, nec cedit gladio.*

*Super ipsum sonabit pharetra, vibrabit hasta et clypeus.*

*Fervens et fremens sorbet terram, nec reputat tubae sonare clangorem.*

*Ubi audierit buccinam, dicit: Vah, procul odoratur bellum, exhortationem ducum, et ululatum exercitus.*

Advierte el padre Nicolao Caussino que donde san Jerónimo vuelve: *Aut circumdabis collo ejus hinnitum*, leído el texto hebreo con el rigor de la letra, dice: *Numquid indues collum ejus tonitru?* (Esto es lo que Petronio aconseja que se haga en la poesía: *Praecipitandus est liber spiritus*.) San Jerónimo elegantísimamente moderó la interpretación, por ser más propio del cuello del caballo el relincho que el trueno; Los Setenta volvieron *temor*, Pagnino *temblor*, el Parafrastrés *furor*: persuádome extrañaron el volver *trueno* lo que con felicidad san Jerónimo volvió *relincho*.

Intentaré volver esta descripción en la habla castellana; adornándola, por mayor declaración, del sentir de todas las versiones.

«¿Podrás animar de fortaleza al caballo; ó articulando su furor en relincho, hacer que el trueno rodee su cuello?»

«¿Podrás distribuir sus jornadas en escuadrones, imitando el marchar de las langostas, cuando el resuello que anhelan sus narices es amenaza?»

«Cava sonoro la tierra con las uñas; con atrevimiento se engrie, ostentoso sale á recibir las escuadras.

No conoce el temor y desprecia el resplandeciente concurso de las espadas.

«Sobre él sonará ronca la aljaba poblada de muertes; será vibrada impetuosamente la lanza, y el escudo embrazado; será robusta contradicción á las heridas.

Ardiendo con coraje humoso, sorbe la arena que con los piés arranca; y clarín de sí mismo, no aguarda otra trompa.

«En el confuso rumor de cajas y instrumentos de la guerra el tropel de sus galopes pronuncia: «Cierra.» Eriadas las crines y atentas las orejas, anticipadamente percibe las señas de la batalla, los movimientos de los reyes, la aclamación de los soldados.»

Esta locución se pierde de vista á los griegos y latinos: sus frases caben en los labios y en la garganta; la de Job no cabe en el pecho.

Restame dar razón de la paráfrasi que hice á las palabras: *Numquid suscitabis eum quasi locustas?* que yo traduje: «¿Podrás distribuir sus jornadas en escuadrones, imitando el marchar de las langostas?» Viendo que



no hacia al propósito el declarar la letra desnuda, sin atender á lo profundo del sentido, que en la similitud de las langostas se me descubrió legítimo, arrimé la pluma en el cap. 30 de los *Proverbios* á los versos 24, 25, 26, 27 y 28:

*Quatuor sunt minima terrae, et ipsa sunt sapientiora sapientibus.*

*Formicae, populus infirmus, qui praeparat in messe cibum sibi:*

*Lepusculus, plebs invalida, qui collocat in petra cubile suum:*

*Regem locusta non habet, et egreditur universa per turmas suas:*

*Stellio manibus nititur, et moratur in aedibus regis.*

No hay escrita cosa de las langostas, que se pueda aplicar á la guerra, sino esta, en que dice la Sagrada Escritura que no teniendo rey, marcha en escuadrones tan inevitables, que ninguna cosa los resiste ni los detiene.

Todo el mayor y más culto esfuerzo de la lengua latina se remató en decir Virgilio del caballo:

*Stat sonipes, ac fraena ferox spumantia mandit.*

Y en otra parte:

*Quadrupedante putrem sonitu quatit ungula campum.*

Esto no pasa de un pulido rasguño y de curiosidad estudianta.

Mi Lucano, que en ingenio, agudeza y sentencias éticas y políticas excedió, no solo á los poetas, sino á los historiadores y oradores (pues, habiendo tenido tantos ladrones como lectores, que se han enriquecido con su robo, siempre podrá con el caudal que añadan sus palabras enjorar á otros muchos), en el libro iv de la eterna *Pharsalia* suya, habla del caballo, aunque en diferente ocasion, que parece algo á esta inimitable descripción de Job:

*Quippe ubi non sonipes motus clangore tubarum  
Saxa quatit pulsu, rigidos vezantia frenos  
Ora terens, spargitque jubas, et surrigit aurcis,  
Incerloque pedum pugnat non stare tumultu.  
Fessa jacet cervix, fumant sudoribus artus,  
Oraque projecta squalent arenata lingua.  
Pectora rauca gemunt, quae creber anhelitus urget,  
Et defecta gravis longè trahit ilia pulsus,  
Siccaque sanguineis durescit spuma lupatis.  
Jamque gradum neque verberibus, stimulisque coacti,  
Nec, quamvis crebris jussi calcaribus addunt,  
Vulneribus coguntur equi.*

Julio Scaligero (que en su *Poética* censura con el odio á la nacion española, no con el juicio) por esta abundancia llama á Lucano demasíadamente ambicioso, y supérfluo con ostentacion sobrada. No de otra manera murmura el mendigo invidioso la opulencia del rico. Ladren contra Lucano los Scaligeros, hijo y padre; que antes se quebrarán los dientes que se los hinquen. Oigamos al gran Severino Boecio, en su *Consolacion*, libro iv, prosa 6, cuyas son estas palabras: *Et vietricem quidem causam diis: vietam verò Catoni placuisse familiaris noster Lucanus admonuit.* ¿Quién no se preciará más de tener por familiar á Lucano (de quien tanto se precia Boecio) que de discípulo de la estudianta malignidad de los Scaligeros?

He referido los versos de Virgilio y de Lucano, para que en la comparacion se reconozcan las ventajas en la elocuencia, copia, hermosura y propiedad, que los hacen las palabras del santo Job, no solo en este lugar, sino en otros innumerables.

El que quisiere, gastando poco tiempo y logrando mucho estudio, averiguar con todos sus números los años del nacimiento de Job y de su vida, y gozar en pocas hojas exactísimo comentario y paráfrasis del *Libro del santo Job*, lea el mucho más que precioso tesoro que, con nombre de *Annales*, escribió desde la primera niñez del mundo hasta la venida de Cristo, el incomparablemente docto, el inimitablemente erudito, reverendo padre Jacobo Saliano, de Aviñon, hijo del glorioso patriarca san Ignacio de Loyola; el primer tomo (a). ¡Oh cuál, oh cuán sublime escritor! En no haber proseguido desde el año de la redencion del mundo, mucho le debe el nombre del eminentísimo cardenal Baronio; y más le debiera el mundo á él, si lo hubiera escrito.

España, en la recusacion que ha hecho al eminentísimo Cardenal acerca de la venida de su único patron Santiago, y del reino de Sicilia, escogiera por acompañado, con segura esperanza de su justicia, al padre Saliano; siendo francés (aunque habia de pasear la memoria por las visperas sicilianas), asistiéndole la emulacion antigua destas dos naciones: porque el ser religioso de la compañía de Jesus, en todas las naciones es antídoto á las populares dolencias y al contagio vulgar. Aquella alta y soberana doctrina de su instituto, no violentando la naturaleza, la perficiona; y aquella regla, nivelada por la cruz de Cristo, siempre recta, no consiente vuelta á pasiones, ni desigualdad en las líneas que á la utilidad comun tira derechas é iguales desde su centro á toda la circunferencia del mundo.

Ya que no decimos cuán diferentemente escribió Saliano que Baronio, nos contentarémnos con decir, viendo cómo ha escrito, cuán diferentemente escribiera. Lo mejor no es reprehension de lo bueno, sino ventaja, como el esplendor del sol á las estrellas.

## JOB.

¿POR QUÉ BLASONÓ DIOS EN LA JUNTA DE SUS HIJOS, DONDE SE HALLÓ SATANÁS, LAS VIRTUDES INCOMPARABLES DE SU SIERVO JOB?

¿QUÉ FIN TUVO EL ESPÍRITU SANTO EN PERMITIR Á LA ENVIDIA DE SATANÁS TAN ULTIMADA Y UNIVERSAL Y LARGA PERSECUCION CONTRA JOB?

Dos fines universales tuvo Dios en esta formidable calamidad de Job:

El uno respecto de la enseñanza de los hombres, calificando la condicion del amor que se le debe.

El otro mira á la exaltacion de los trabajos y humildad despreciada de su unigénito Hijo; á los martirios desapiadados por los tiranos en las vidas y en los cadáveres de los santos, que le habian de alabar en la

(a) Desde el folio 608 Intitúlase: *Annales Ecclesiastici Veteris Testamenti. Auctore Jacobo Saliano Avenionensi, Societatis Jesu Praesbytero. Lutetiae Parisiorum. M. DC. XIX.*

boca de la espada y con las lenguas del fuego. Atiende á las continuadas persecuciones de su Iglesia en los edictos de los emperadores, en las proposiciones blasfemas de los herejes, discípulos de las pestes del pecado, y plumas cuya tarea es trasladar y traducir á los corazones mal atentos el veneno infernal, en que, sazonzada con la libertad de los vicios, distilan muerte en traje de alimento.

En esta historia litiga su propia y antigua y soberana hidalguía la divina Providencia, á quien pretendió empadronar (en nombre de los demás villanos á Dios) Satanás, porque pagase pecho como ellos á los bienes de la tierra, de quien no apartan su asistencia y esperanzas, sin hacer más caso del cielo, que cuando oportuno los asiste con lluvias y calor para la abundancia de sus cosechas temporales; pretendiendo que con todas sus estrellas sirva puntual y tasado á su codicia. Al fin, en juicio contradictorio en todas instancias, despacha la ejecutoria de su nobleza, en posesion y en propiedad, la eterna Providencia.

## TEXTO.

«Hubo en la tierra de Hus un varon, cuyo nombre era Job; y era aquel varon simple y recto y temeroso de Dios, y que se apartaba de mal. Tuvo siete hijos y tres hijas. Tuvo en sus posesiones siete mil ovejas y tres mil camellos, y quinientas yugadas de bueyes, y quinientas bestias de labor y de carga, y muy numerosa familia; y era aquel varon grande entre todos los príncipes de Oriente.»

## CONSIDERACION.

Las plumas que Dios dedica á escribir las memorias de sus siervos, primero hacen mencion de sus virtudes y bienes espirituales que de los de naturaleza y fortuna: estos son tan peligrosos, que si no se afianzan en aquellos, se vuelven males. La atencion bien informada no pudiera leer sin susto relacion que empezara por tanta opulencia y grandeza. La felicidad humana adolece de contagio de vicios que la son parientes: soberbia, ingratitud, avaricia, envidia: pestes del mundo, y tales, que antes se buscan remedios para que se peguen y no se despeguen, que para que se curen y se aparten. Por esto empezó este libro diciendo era Job varon simple y recto y temeroso de Dios, y que se apartaba de mal; y para que, cuando se leyese tan feconda sucesion, hacienda tan gruesa, tan espléndida familia, descansase el discurso de las amenazas de la prosperidad y de las temerosas conjeturas que ocasiona la abundancia y la grandeza, mal acondicionada y peor avenida con la paz de la conciencia. Son los bienes de la tierra tan achacosos, que sin aquellas virtudes no se pueden tener sin peligro, y con ellas se pueden perder con ganancia. Uno y otro verémos en Job.

## TEXTO.

«Y sus hijos se convidaban unos á otros recíprocamente, un dia en la casa del uno y otro en la del otro, hasta que dando la vuelta, se cumplía el número, pagando el banquete cada uno á los otros en su dia; y convidaban á sus hermanas para que comiesen y bebiesen con ellos. Y luego que acababa la rueda de los convites, Job los santificaba; y madrugando con el dia,

ofrecia holocausto por cada uno. Decia: No acaso hayan pecado mis hijos, bendiciendo á Dios en sus corazones. Esto hacia Job todos los dias.»

## CONSIDERACION.

Hijos dignos de tal padre: tan hermanos, que tienen por alimento antes la concordia que la comida: junta la mesa los que dividieron los partos. En diez no hubo un Cain, cuando en dos solos hubo uno que quiso ser solo. No se acuerdan las tres hijas de sus dotes, ni los tres hijos de las herencias: atienden al amor, y no al caudal. La arismética los cuenta muchos, la vista los ve diferentes, la paz uno. Los dias, que todo lo apartan, los juntaban á todos cada dia. David dice que esta era obra de Dios, «que hace habitar en una casa á los de una misma costumbre».

¿Qué, pues, temia Job, que los enviaba á santificar, cuando parece debiera bendecirlos? Habian quedado los convites con malos resabios desde aquel que hizo la serpiente á Eva, y contagiosos desde el que hizo Eva á Adan; y duran más los ejemplos que las costumbres. Poco he dicho: los ejemplos mudan las que hallan, introducen las que quieren. De aquí se derivó el convite de Baltasar, donde el sacrilegio de profanar los vasos sagrados del templo, bebiendo con ellos á dos manos, castigó Dios con dos dedos. De aquí el banquete de Heródes, adonde fué precio á los piés de una ramera la cabeza de san Juan. En aquel los cogió Dios de manos á boca, en este de piés á cabeza. El más sagrado convite que vieron la tierra y el cielo fué el de la cena de Cristo; y cuando Dios y Hombre sacramentado se entraba por las bocas de sus discípulos, se entró Satanás en el corazon de Judas.

Las pendencias, las desórdenes, las porfías, los excesos, las enfermedades feas, los vicios vergonzosos, consecuencias han sido y serán siempre de los convites. Por esto dijo el Espíritu Santo: «Mejor es ir á la casa del llanto que á la casa del banquete.» Por esto se prevenia Job á santificar á sus hijos, no por la culpa, sino por el peligro y disposicion para ella.

Madrugaba á ofrecer holocausto por cada hijo suyo, en el dia que convidaba á los otros.

Adelantábase muy de mañana al mediodía, porque es mejor preservar del mal que curarle. El prevenir no es arte de perezosos; negar los ojos al sueño y darlos á la tentacion, no es tanto dejar de dormir como dejar de ser ciego: hacer que los ojos sean para lo que son, que es ver, es restituirlos, no violentarlos. Cuando despierta el cielo, el que duerme quiere ser noche de sí mismo, á pesar del dia. David, en el salmo c, en que refiere el desvelo con que asistia al oficio de rey (expurgando de su lado ministros sospechosos, y limpiando sus oídos del asco de las lenguas murmuradoras, que con la adulacion, el odio y la invidia traigan muerte), en el verso último dice: *In matutino interficiebam omnes peccatores terrae;* lo que vuelve Pagnino, segun el rigor hebreo: *Singulo manè succidebam impios terrae;* en nuestra habla: «Al amanecer acababa ó arrancaba todos los pecadores de la tierra.» Claro está que no los daba muerte corporal á todos; madrugaba á prevenir que su maldad no pudiese ser dañosa á otros, ni ocasionarlos ruina ó muerte. Impeidir el ejercicio de la malicia, los furores de la sober-